

SAN ANDRÉS

TRAVESÍA COPIAPÓ 1984



En esta colección de revistas sobre los paisajes de travesía en el norte de Chile, nos encontramos con la quebrada de San Andrés en Copiapó. Este es un lugar que se encuentra en el desierto de Atacama con una altitud de aproximadamente 2400 metros, donde se pueden ver diferentes paisajes en su terreno extenso y árido.

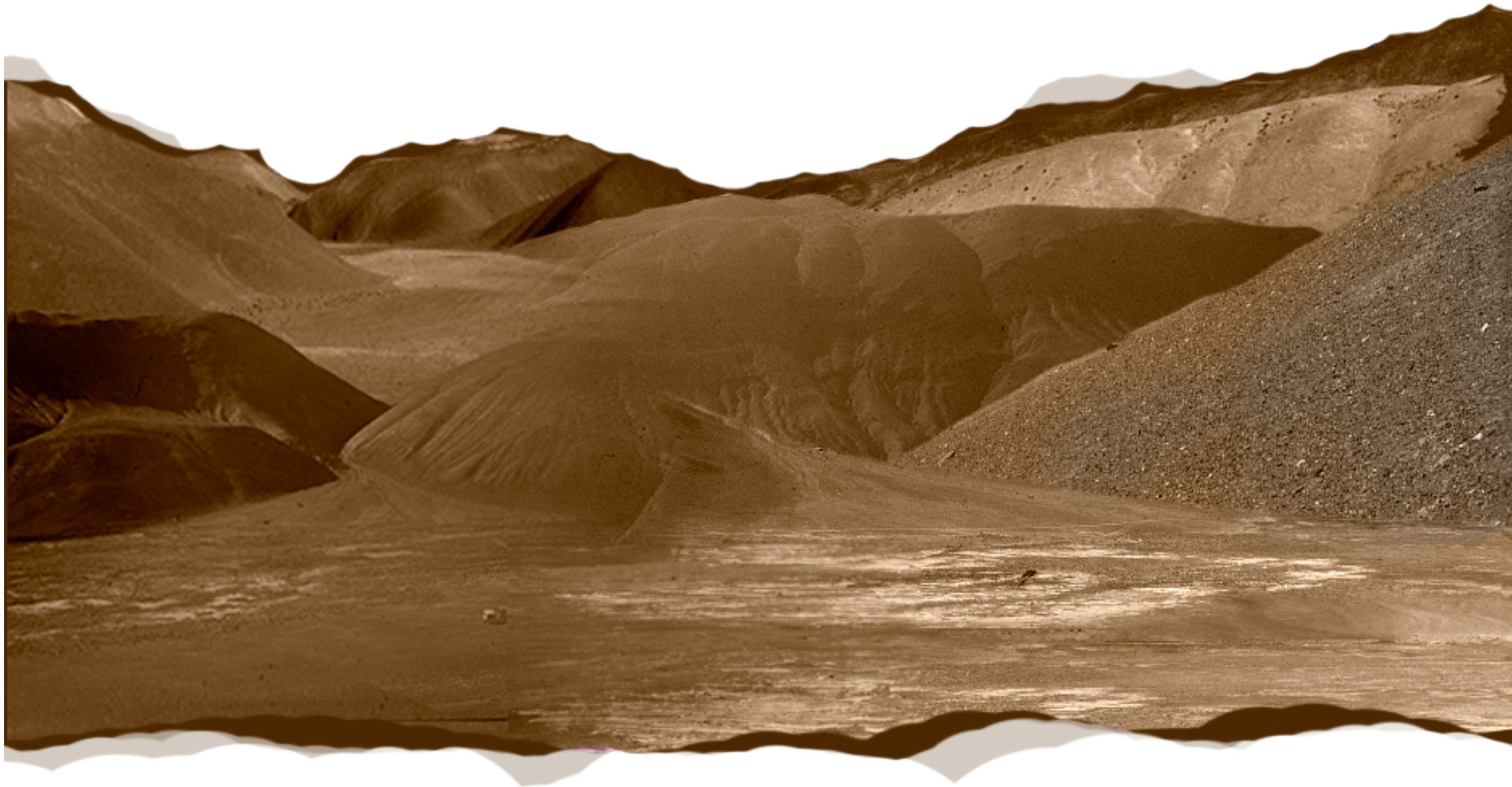
Con sus profesores Alberto Cruz, Miguel Eyquem, Claudio Girola, Sylvia Arriagada, Alejandro Garretón, Cecilia Morgado y los alumnos Ximena Izquierdo, Cecilia Drapela, Claudia Morales, Soledad Cristhie, Andrea Martinez, Francisco Letelier, Cazú Zegers, Vivian Urmeneta, Nano Cruz, Sergio Berisbiel, Luis Ramírez, Alfonso Ferrer, Samuel Pavéz, Ignacio Faúndez y Eduardo Bianchi son los que construyen el camino de este relato.

Nos podemos adentrar a ver las cualidades que esconde este territorio con sus cerros, suelos y colores que lo conforman en el viaje de travesía de la escuela en 1984, con la participación de varios profesores y alumnos de ese momento.

Es un viaje que se resume al lugar vinculándose con la obra y su poesía característica que hay detrás como un fundamento en su trayecto, así como su influencia en lo que se hace y cómo se inserta este en lo que nos rodea y observamos. Un relato continuo que tiene pausas para enfocarse en los detalles de la experiencia, pero que no deja de ser una línea de matices y experiencias.

La naturaleza, en su inmensidad, no se deja atrapar por lo que entendemos propiamente como tal, sino en su esencia que refleja la discontinuidad, en lo fragmentado del camino al cual nos dirigimos juntos para poder descubrir.

Y acercarnos a toda su extensión, dándonos cuenta que no nos encontramos con un sendero conocido, más bien a lo vasto que oculta el destino del viaje que está por revelarse dentro de estas diferentes llanuras que nos rodean.



El horizonte se divide y se reconstruye constantemente, uniendo las distintas tierras que se extienden en esta amplitud, revelando los áridos surcos que se perfilan en la lejanía de nuestros ojos, presentándose como tal ante uno.

Nos invita a adentrarnos, recorriendo sus pliegues, mientras percibimos como las siluetas de quienes investigan la tierra se van perdiendo en lo que van subiendo, mimetizándose con el cuerpo arenoso que toca nuestros pies.



De nuevo, nos encontramos en la planicie, introduciéndonos en un nuevo terreno que intercambia sus tonalidades para aparentar mayor densidad. Sumergiéndonos, quedamos atrapados en la búsqueda de una continuidad.

Allí, hallamos la escasez de oscuridad, y nos refugiamos en el espacio que se crea entre cerros, donde nos resguardamos bajo la alineación de las carpas, estando todos, aunque sea por un breve momento, en nuestra intervención.



Seguimos caminando por el territorio en el que tratamos de descifrar con sus diferentes texturas y paisajes, observando el horizonte de arenas y rocas, con tonalidades que se difuminan en sus lomas junto a sus grandes tamaños.

Y su profundidad, que nos hace preguntarnos, ¿Cuál es nuestra relación con esta naturaleza? ¿Será lo conocido del camino, esta continuidad, o lo discontinuo, que se da en cualquier punto y que abstrae el paisaje al verlo?



Esta lucha entre la extensión que observamos y desconocemos nos lleva a lo intermitente del viaje, a una línea fragmentada que nos muestra la discontinuidad obrando en continuidad en lo que conocemos con lo que no.

«Hablando digo lo que no puede transmitirse, y aún más, para poder hablar hay que perder la palabra, la cual se produce en el simple viaje» Es esta operación fundamental y artística que nos prepara para el continente.



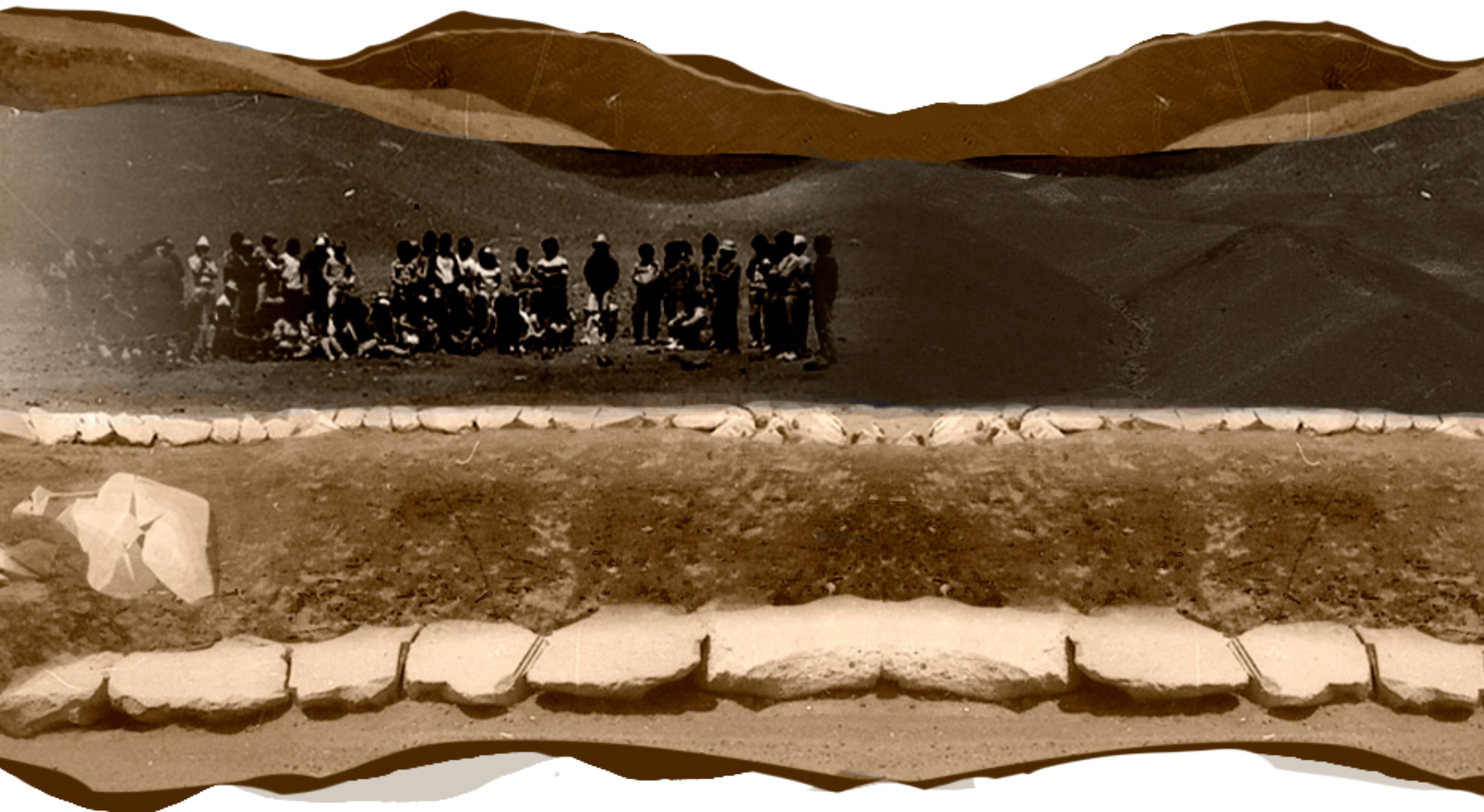
¿Qué es la obra? ¿Quién nos habla de lo es? Nos habla la poesía y su relación con amereida, y en amereida nos habla en la travesía misma, en donde nos basamos en lo que vemos y observamos para construir en conjunto.

Para construir el golpe de piedras y las montañas solas sobre las lluvias, haciendo aparecer a ese signo, el signo que demanda y que construye la obra en cada canto que raja las páginas de esta aventura que ya está por terminar.



Y es aquí donde nos reunimos, y dejamos marcado en el cantado de la piedra nuestra visita a Copiapó, nuestro consuelo al suelo y a estas tierras resquebrajadas que irrumpen cuando se está presente en lo árido del norte.

En donde todo vuelve, y la discontinuidad obra en la continuidad de las montañas y cielo, en lo que no conocemos y que descubrimos lentamente, despidiéndonos de cada pedazo de lugar que nos llevamos con nosotros.



FUENTES

1. Vial, A. H. J. (s. f.). Travesía San Andrés - TRA san 84. Flickr.
<https://www.flickr.com/photos/archivo-escuela/sets/72157622203503227/>
2. Travesía San Andrés - Casiopea. (s. f.).
https://wiki.ead.pucv.cl/Traves%C3%ADa_San_Andr%C3%A9s
3. Video TRA and 84 - Travesia San Andrés parte 1 (2024, 16 de octubre)
4. TRA and 84 - Travesia San Andrés parte 2 (2024, 16 de octubre)

Todos los textos contienen ideas o fragmentos de los videos recopilados.

01

Esta revista trata sobre la travesía realizada en 1984 hacia San Andrés de Copiapó en el norte de Chile, hablando sobre los diferentes paisajes que encontramos y relacionamos con el viaje, y cómo esto se abre al concepto de la discontinuidad y continuidad del viaje.

Se explora el lugar con un sentido de obrar en la tierra y cerros viendo como los fragmentos de lo que se recoge se une lentamente mientras se avanza en el recorrido mostrando lo intermitente en lo árido y característico de este territorio.

